

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

15

JULIO-SEPTIEMBRE

1944

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

H. señor Rector:
DR. ALFONSO CASO

H. señor Secretario General:
LIC. EDUARDO GARCÍA MÁYNEZ

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

H. señor Director Honorario:
DR. ANTONIO CASO

H. señor Director:
PROF. PABLO MARTÍNEZ DEL RÍO

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:

Eduardo García Máynez.

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país..... \$7.00

Exterior..... ds. 2.00

Número suelto..... \$2.00

Número atrasado..... \$3.00

S u m a r i o

FILOSOFIA

	Págs.
Juan Hernández Luna	
<i>Don Andrés del Río y el primer libro de filosofía kantiana que hubo en México</i>	11
Eduardo Nicol	
<i>La psicología de la creación artística</i>	17

LETRAS

Manuel Carrera Stampa	
<i>Una nota de bibliografía mexicana del siglo XIX</i>	35
Francisco Monterde	
<i>La vida y el teatro del poeta romántico Fernando Calderón</i>	39
E. Noulet	
<i>Una obra maestra de la lírica</i>	45

HISTORIA

Agustín Millares Carlo	
<i>Un libro propiedad de Zumárraga y una obra inédita del chantre Pedraza</i>	59
Agustín Millares Carlo	
<i>Sobre el "Speculum Coniugiorum" de Fray Alonso de la Veracruz</i>	69

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Filosofía

	Págs.
Juan David García Bacca.	—
<i>Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII.</i> (Wilhelm Dilthey.)	77
Enrique Espinosa	82
<i>Historia General de la Pedagogía.</i> (Francisco Larroyo.)	82

Letras

Rafael Heliodoro Valle.	85
<i>Poemas intemporales.</i> (Porfirio Barba Jacob.)	85
Rafael Heliodoro Valle.	86
<i>Canción para dormir a Pastillita.</i> (Miguel N. Lira.)	86
Rafael Heliodoro Valle.	86
<i>Nuestra Señora de los Puentes.</i> (Aurelio Ortega C.)	86

Historia

Juan Barona	87
<i>El Régimen Constitucional Inglés.</i> (Por I. W. Jennings.)	87
Félix Gil Mariscal	92
<i>Raíz y razón de Zapata.</i> (Jesús Sotelo Inclán.)	92
Noticias.	95
Publicaciones recibidas	97

La Vida y el Teatro del Poeta Romántico Fernando Calderón

Las biografías de Fernando Calderón escritas en el siglo actual, están equivocadas acerca del día de su nacimiento. Nació el 26 de julio de 1809, en Guadalajara, Jal., antes Nueva Galicia. Vino al mundo en la casa que ahora lleva el número 208 de la calle del Liceo, de esa ciudad, según datos proporcionados con eficacia por José Cornejo Franco. Se dijo alguna vez que había nacido en Zacatecas, porque en uno de sus versos llamó a ese Estado "patria mía" y porque sus padres, el capitán Tomás Calderón de la Pascua y María del Carmen Beltrán, tenían propiedades en Zacatecas, donde radicaban con la hermana de Fernando, Guadalupe, que también fué poetisa.

Guillermo Prieto asienta en sus *Memorias* que el padre de Calderón era conde de Santa Rosa. Este título.—que Fernando Calderón no habría querido ostentar, por sus ideas liberales— fué otorgado el 6 de febrero de 1691, al Maestre de Campo don Juan Bravo de Medrano, "descendiente directo de varios conquistadores de Zacatecas" —según investigación realizada por el licenciado José Ignacio Dávila Garibi—, y a principios del siglo XIX lo poseía el canónigo de la catedral de Guadalajara, don Vicente Beltrán y Bravo, quien lo heredó de su madre, doña Ana Josefa Bravo de Acuña. El futuro comediógrafo era hijo de una sobrina del conde. Al morir éste, el 8 de enero de 1817, pasó el título a su hermano Manuel, sucesor inmediato. Así consta en el protocolo del escribano Josef Antonio Mallén, tomo XVI, en declaración —que puso en mis manos el doctor Arturo Chávez Hayhoe, en el Archivo de Guadalajara— firmada por el padre

de Calderón y doña Gertrudis Oláez de Acosta, como albaceas testamentarios.

Aficionado a las letras desde niño, Calderón escribió en su adolescencia versos y asistió más tarde a las reuniones de la sociedad político-literaria "La Estrella Polar". Los ilustres doctores Pedro Vélez y Esteban Huerta fueron sus maestros en la Universidad, donde hizo la carrera de leyes, y se recibió de abogado en 1829. Pasó después a Zacatecas. En ambas ciudades se representaron sus primeras obras dramáticas, escritas en 1825 y 1827, mientras estudiaba.

En defensa de las ideas liberales, peleó contra las fuerzas de Santa Anna, en 1835, en la acción de Guadalupe, y gravemente herido, fué hecho prisionero. Desterrado de Zacatecas en 1837 por el Gobierno, vino a la capital de la República, donde vivió con escasos recursos.

Durante su permanencia en México, leyó en la Academia de San Juan de Letrán algunas de sus poesías; entre ellas, "El soldado de la Libertad", imitada de "La canción del pirata", de Espronceda — eco de "La frégate 'La Sérieuse' ou la Plainte du Capitain", de Alfred de Vigny.

Fué, por entonces, amigo de varios escritores, como *Fidel*, Ignacio Rodríguez Galván y el poeta, crítico y dramaturgo cubano José María Heredia. Del autor de "En el teocalli de Cholula", que le había estimulado al conocer sus primeros versos, recibió indicaciones que mejoraron su estilo.

Disminuída la fortuna familiar durante la ausencia de Calderón, éste mereció, con sus obras, que el Ministro de la Guerra, José María Tornel, protector de escritores, influyese —por medio de una carta, escrita espontáneamente, en la cual decía que "los talentos deben ser respetados por las revoluciones"— para que le permitieran volver a Zacatecas.

Al regresar, ocupó el puesto de Secretario del Tribunal Supremo de Justicia. Después obtuvo el grado de coronel de la Milicia Nacional, y fué sucesivamente magistrado, diputado al Congreso local, jefe de una junta departamental y Secretario del Gobierno.

Contrajo matrimonio con Manuela Letechipía, y falleció, tras larga enfermedad, en la villa de Ojocaliente, el 18 de enero de 1845. La muerte le impidió concluir su último drama y un vasto poema.

En 1844, Cumplido había editado, con prólogo de don Manuel Payno, las obras poéticas de Calderón, que reimprimió en 1850, prologadas en la segunda edición por don José Joaquín Pesado.

Fernando Calderón, hijo, reunió la producción de su padre, en dos tomos —*Obras completas*—, publicados en Zacatecas, en 1882.

* * *

El recorrido de Calderón, como dramaturgo, principia en 1827, cuando estrena “con regular éxito”, en Guadalajara, su obra *Reinaldo y Etina*.

A esa obra siguieron las no publicadas: *Zadig* —¿reminiscencia de Voltaire?—, *Zeila o la esclava indiana*, *Armandina*, *Ramiro, conde de Lucena*, *Ifigenia y Hersilia* y *Virginia*, que se representaron “en los teatros de Guadalajara, Zacatecas y otras ciudades del interior de la República”, según vago dato de Rafael B. de la Colina, y *Los políticos del día*, de la cual sólo se imprimió la IX escena, en el primer tomo de la edición de Zacatecas.

Hay en su producción dramática una laguna que sólo en parte llenan aquellos títulos. El investigador norteamericano John E. Englekirk opina que “hasta 1835, escribió y presentó en las provincias otras muchas obras que no han sido publicadas y de que sabemos poco o nada”.

El Torneo —drama caballeresco en cuatro actos, en verso, que tuvo su punto de partida en una novela breve del “No me olvides”— se estrenó en el teatro de Zacatecas, el 18 de junio de 1839. Probablemente, como se ha sugerido, allá se estrenaron también la comedia *A ninguna de las tres* y el drama histórico *Ana Bolena* —cinco actos, en verso—, el de mayor aliento de todos los suyos.

Después de 1840, principiaron a representar sus dramas y su comedia, en la capital de la República. El Teatro de Nuevo México se inauguró, el 30 de mayo de 1841, con *El Torneo*. Un cronista, el de “El Apuntador”, se limitó a mencionar “el bien seguido diálogo” y “una multitud de hermosas escenas”. El 23 de diciembre del mismo año —se hallaba entonces otra vez Calderón en México—, volvió a representarse *El Torneo*, en función de homenaje al autor, efectuada en el Teatro Principal; en el puerto de Veracruz, se representaba dos años más tarde.

El 9 de enero de 1842, se representó en el Principal *Ana Bolena*. En su *Reseña histórica del teatro en México*, escribió Olavarría: “en el Principal hacían el gasto, además de las obras de Fernando Calderón, inclusive *A ninguna de las tres*, las llamadas *Amor y Honor*, *El vaso de agua*, de Scribe”, etc. Esta frase hizo que Manuel Mañón, en su *Historia del Tea-*

tro *Principal*, atribuyera a Calderón el primero de los dos últimos títulos, erróneamente.

El 12 de mayo de 1842, se estrenó *Herman o la vuelta del cruzado*, en el *Principal* también. “El Español” la juzgó inmoral, porque el protagonista ama a la segunda mujer de su padre, sin saber con quién ha casado; Guillermo Prieto salió en su defensa, y habló con entusiasmo, en “El Siglo XIX”, del éxito obtenido por este drama de Fernando Calderón que en él aprovechó, de modo más efectista, recursos teatrales experimentados en sus dos dramas anteriores.

* * *

Después de muerto el autor, siguieron representándose sus obras, dentro y fuera del país. El 16 de febrero de 1858, *Herman* subió al escenario del “Gran Teatro Aéreo en el Templo de Júpiter Tonante”, construido en el Paseo Nuevo de Bucareli, “frente a la fábrica de gas”. Transcurridos diez años, en la última semana de octubre de 1868, otra compañía representó, en el *Principal*, la comedia *A ninguna de las tres*.

En varios países de Hispanoamérica aplaudieron sus dramas e imitaron sus versos, desde el siglo pasado. En el Sur de los Estados Unidos se representaron de fines de aquel siglo a principios del presente.

A los títulos mencionados deben agregarse otros dos, registrados en mi *Bibliografía del teatro en México*; son éstos, *Andarse a las escondidas* y *Muerte de Virginia por la libertad de Roma*, tragedia en cuatro actos, en verso, que ocupa las páginas 287 a 342, del primer tomo de las *Obras completas* del dramaturgo.

Zacatecas —donde además se reimprimieron, en “edición especial para premiar a la niñez”, sus poesías líricas— y Tepic honraron la memoria del escritor, al dar el nombre de Fernando Calderón a sus respectivos teatros.

* * *

Aunque los personajes de esos dramas se mueven, según apunta Altamirano, dentro de castillos de papel —¿qué romántico no alzó castillos de naipes?—, han perdurado algunos de sus versos. Quien esto escribe, escuchó en la infancia estrofas que más tarde volvió a encontrar en un

tro Principal, atribuyera a Calderón el primero de los dos últimos títulos, la protagonista, ideas semejantes a las que incluyó en la poesía "La felicidad", indudablemente recordada al escribirlo.

Fernando Calderón fué un dramaturgo ambicioso: el primero de los románticos mexicanos que movió con fortuna los resortes teatrales. En las obras mencionadas, en el drama histórico *Ana Bolena*, en *El Torneo* y en *Herman o la vuelta del cruzado* —el más acentuadamente romántico de sus dramas caballerescos—, se salió del marco habitual en nuestro teatro, no sólo porque sus lecturas y preferencias le llevaron a otros países y otros tiempos, sino porque la situación política le impedía tratar, en serio, temas entonces actuales. Prefirió, con sus dramas, refugiarse en el pasado, para manifestar sin traba alguna sentimientos elevados, que no cabían en un presente mezquino. Al hacerlo, procedió como otro dramaturgo hispanoamericano de su época: el argentino José Mármol, en *El Cruzado*, cuando se expatrió durante la tiranía de Rosas. Además, cedió a inclinaciones temporales del público y de las compañías dramáticas españolas que recorrían América, formadas dentro del medievalizante romanticismo europeo.

Quizá los dramas caballerescos de Calderón también recibieron la influencia de los elementos exóticos que hay en las "morismas" zacatecanas.

El resultado no correspondió siempre a sus aspiraciones, a pesar de que empleaba con tino los recursos dramáticos y de que las reacciones de sus personajes son efectivas, desde el punto de vista teatral. Sin poseer muy amplia cultura, conocía bien el teatro —y mejor aún el público para el cual escribía—, no obstante la opinión adversa de don Marcelino Menéndez y Pelayo. El ilustre crítico le hizo justicia, en cambio, al elogiar otros aspectos de su obra dramática y los nobles sentimientos que el autor comunicó a algunos de los personajes de sus dramas.

La vitalidad de uno de éstos puede comprobarse —dentro de la precaria vida del teatro mexicano— por el hecho de que, en fechas cercanas a nuestros días, se representaba aún, en tierras que están vinculadas con México por la tradición y por el idioma. Así lo demuestran las investigaciones realizadas por el hispanoamericanista Englekirk, de las que dió cuenta en su trabajo *Fernando Calderón en el teatro popular nuevomexicano*, leído en el Segundo Congreso de Catedráticos de Literatura Iberoamericana, efectuado en Los Angeles, California, en 1940. Allí expuso valiosas observaciones acerca de las variantes halladas por él en las copias de una

F R A N C I S C O M O N T E R D E

obra de Calderón, que encontró en varios lugares de Nuevo México, donde humildes compañías representaban aún *La vuelta del cruzado* —olvidados ya el título completo y el nombre de su autor—, hace unos diecinueve años.

El profesor Albert William Bork recuerda haber visto en Tucson, Arizona, hace poco más de diez años, un programa adherido a la cartelera del Teatro Royal de ese lugar, en que se anunciaba una de las obras de Fernando Calderón, allá representada por entonces.

FRANCISCO MONTERDE